

ALEGORÍAS DE INMORTALIDAD Y GÉNERO EN *LUCY* DE LUC BESSON

ALLEGORIES OF IMMORTALITY AND GENDER IN LUC BESSON'S LUCY

Nieves Alberola Crespo

Universitat Jaume I de Castellón

Vicent F. Zuriaga Senent

Universidad Internacional de Valencia

RESUMEN

Entre los estrenos de 2014 destaca la película *Lucy* del director francés Luc Besson, producción que nos sorprende desde el punto de vista narrativo e iconográfico al presentarnos una metáfora visual de la divinidad. El movimiento feminista tiene mucho que ver con este resurgir ya que en su andadura durante el siglo XX ha sido imprescindible para permitir que el concepto de la Diosa vuelva a salir a la superficie. En este trabajo analizamos desde el punto de vista de género la evolución del personaje principal de la película, Lucy, en su proceso de metamorfosis que implica un recorrido alegórico desde el principio creativo cósmico hasta un futuro utópico en el que se superen las dualidades.

Palabras clave: Luc Besson, *Lucy*, iconografía, postmodernidad, feminismo, cine, literatura.

ABSTRACT

Lucy is one of the most gripping movies that have been released in 2014. Luc Besson surprises the audience with an enthralling and action-packed story from narrative and iconographic points of view. The story is a visual metaphor of divinity. During the twentieth century feminist scholars have been very much involved with the revival of the Goddess. In this work the metamorphosis of the main character in *Lucy* is analyzed from a feminist perspective that includes an allegorical voyage from the creation of the world to a utopian future in which dualities will be surpassed.

Keywords: Luc Besson, *Lucy*, iconography, postmodernity, feminism, cinema, literature.

SUMARIO

1. -*Lucy*, un delicioso cóctel postmoderno de fantasía y acción. 2. -Descenso al inframundo: danzando en espiral. 3. -El regreso de la divinidad: un posible antídoto contra la violencia. 4. -Ciencia, feminismo y espiritualidad: ayer, hoy, siempre. 5. -Bibliografía.

1. *Lucy*, un delicioso cóctel postmoderno de fantasía y acción

Luc Besson nos regala una atractiva historia que se resiste a la lógica y lanza más preguntas que respuestas en su último film titulado *Lucy* (2014). En esta producción catalogada dentro de los parámetros de la fantasía y la acción más que en los del género de ciencia ficción, el creador de *Nikita* (1990) y *El quinto elemento* (1997) nos presenta un nuevo personaje femenino, Lucy –interpretado por Scarlett Johansson– una joven estudiante norteamericana que se verá inmersa contra su voluntad en una trama de tráfico de drogas y cuya transformación de ser vulnerable a ente omnipotente no dejará indiferentes a los espectadores.

Desde una perspectiva de género nos preguntamos si el director francés, ecologista convencido y admirador de las mujeres guerreras, nos invita a una relectura en clave feminista del origen del universo y de la evolución del ser humano, o si tal vez nos propone una reflexión sobre la crisis ecológica y espiritual que está afectando en gran medida al futuro tanto del ser humano como del planeta. Su desbordante imaginación y talento le permitirán aglutinar en la narración lo ecológico, lo sagrado, lo revolucionario y lo transformador, entre otros, quizá con la finalidad –de acuerdo con nuestra mirada feminista– de recuperar la figura de la divinidad como único camino para deconstruir y cuestionar el poder como dominio y estructurar una nueva forma de pensamiento que vaya más allá de la lógica binaria, es decir, sin tener que medirse con el hombre, su razón o su historia para, parafraseando a Victoria Sendón de León, encontrar una medida de sí.

No creemos que el nombre del personaje femenino haya sido elegido al azar; como las imágenes nos indican, se trata más bien de una referencia antropológica sobre el proceso evolutivo y de hominización en el que destaca el descubrimiento en 1974 de Donald C. Johanson de los restos de la primera *australopithecus afarensis* a quien su descubridor llamó Lucy. Este dato es importante para entender la evolución de la protagonista: de joven –cuya única responsabilidad son sus estudios– a *superwoman*. Si bien las anteriores heroínas de Besson habían estado al servicio de un gobierno, una institución, o un país, su nueva creación servirá a la humanidad y al planeta tierra, adquiriendo el papel de libertadora en el que será un recorrido alegórico sobre el principio creativo cósmico desde la humanidad caída hasta su consecuente regreso al paraíso.



Fig. 1. «Richard, me gustas mucho pero voy a pensar en mi misma».

2. Descenso al inframundo: danzando en espiral

«La vida nos fue dada hace mil millones de años, ¿qué hemos hecho con ella?». Con esta frase de tono profundamente existencial y la sucesión a un ritmo vertiginoso de imágenes de la ciudad de Taipei empieza la película. La mezcla de frases filosóficas y la exposición a imágenes y secuencias de pocos segundos será la marca de Besson a lo largo del film: se decanta por aclarar algo con *flashbacks* de cinco o diez segundos de tal forma que la película no estará limitada por conceptos como el tiempo y el espacio, ni por una narración lineal o estructurada. Esa velocidad es la que atrapa y seduce al espectador, ese endiablado ritmo que requiere el presentar veinticuatro intensas horas de la historia de la protagonista en hora y media de metraje.

Para presentar la vulnerabilidad de Lucy, cómo es engañada para entregar un maletín, Besson elige dos imágenes de documentales: la gacela que es presa de los leopardos y el ratón que al intentar comerse el queso quedará atrapado en la ratonera. Se produce una identificación entre Lucy y la gacela (Fig. 2) cuando vemos en paralelo cómo la presa es transportada en las fauces del animal, y Lucy es llevada en volandas por los mafiosos (Fig. 3) ante el jefe de la banda, el señor Jang¹ –interpretado por el actor surcoreano Choi Min-sik–, un personaje malvado, cruel y sin escrúpulos, que controla a su antojo el destino de los que le rodean.

¹ Entendemos que no es casual el apellido del señor Jang. En el taoísmo, el yin y el yang son dos conceptos que exponen la dualidad de todo lo existente en el universo. Son dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas. El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción. El yang es el principio masculino, la actividad y la penetración.



Fig. 2.



Fig. 3.

En el momento en que la joven cruza la puerta de la *suite* del señor Jang, Besson nos presenta un particular descenso al averno de la protagonista rodeada de «diablos» en forma de «yakuza». Al igual que en la iconografía de los infiernos medievales y barrocos, el techo de la *suite* está decorado con la boca de un gran dragón (Fig. 4). Será el implacable líder quien obligue a Lucy a ejercer de mula y transportar en su cuerpo una nueva droga de diseño llamada CPH4, decisión que marcará el descenso al inframundo: un viaje necesario porque será en el mundo de la oscuridad donde –encadenada como si de un animal se tratara– al negarse a que la sometan a vejaciones y abusos, sus carceleros le propinarán una paliza que provocará que la sustancia que transporta (CPH4) colonice su cuerpo y mente. Esa colonización será la solución a su opresión ya que al entrar la droga en contacto con su sangre y tejidos, generará en ella una serie de habilidades que la empoderan. A partir de este momento su cuerpo no podrá ya ser tratado como objeto, ningún varón podrá poseerlo ni controlarlo.



Fig. 4.

Nos llama la atención que CPH4 existe; se trata de una enzima, pero no tiene la capacidad de desarrollar el sistema cerebral neuronal como se afirma en el film. En este universo de fantasía en el que todo es posible nos interesa de manera especial la definición que se da de la enzima en la película: «Las mujeres embarazadas fabrican CPH4 en su sexta semana de gestación en pequeñas cantidades [...] Le proporciona al feto la energía suficiente para desarrollar todos los huesos de su cuerpo». Por lo tanto será una sustancia que tan solo las mujeres son capaces de producir de manera natural la que empoderará el cuerpo de Lucy; será la responsable de que adquiera unos superpoderes que le permitirán progresivamente tener control sobre su propio cuerpo, los cuerpos de los demás y sobre la materia en general. La naturaleza femenina de la enzima así como sus efectos en el proceso de colonización empujan y fuerzan los límites pasando de la evolución a la revolución.

Este viaje a modo de *proceso* convierte al gusano en crisálida, al ser caído y humillado en divinidad². Besson, probablemente inspirado en la tradición cristiana, nos presenta una nueva epifanía de redención en la que Lucy, la nueva Eva, rescata a la humanidad de las garras del mal. Es precisamente esta transustanciación la que ha generado la mayor parte de las críticas negativas hacia el film en las que se valora como una entretenida película de acción, pero se critica sus pretensiones trascendentes y acientíficas. Sin embargo, para nosotros *Lucy* es mucho más que carreras, tiros y sangre. El cineasta francés nos presenta una propuesta interesantísima desde el punto de vista de la iconografía y de la reflexión, y por supuesto, como en muchas de sus películas, una vindicación de la mujer que encaja perfectamente con los postulados de los estudios de género, como un film que sin duda pasaría el conocido test de Bechdel.



Fig. 5. «Aprender es un proceso doloroso».

² En este punto, la película nos recuerda, de manera tangencial, el proceso de la redención cristiana en el que Cristo, después de sufrir el tormento de la cruz, desciende a los infiernos y se erige en libertador de la humanidad y fuente de salvación.

Completamente transformada y antes de iniciar su particular cruzada, Lucy visitará por última vez la *suite* del señor Jang que se encuentra escuchando música clásica con unos auriculares mientras una mujer le dibuja un tatuaje en uno de sus brazos. Sobre su rostro una mascarilla para limpiar el cutis, sobre sus ojos unas rodajas de pepinillo, nos recuerdan que los tratamientos de belleza ya no son exclusivos de las mujeres. No ha podido oír sus pasos ni verla llegar. Sin embargo, sorprendido y atónito sí que sentirá el dolor de unas dagas (Fig. 5) con las que Lucy atraviesa sus manos para inmovilizarlo y poder compartir con él sus reflexiones sobre el conocimiento y el dolor al tiempo que, con sus poderes telepáticos, se mete en su mente para acceder a la información que él no desea compartir y ella necesita para fines medicinales: el destino de los tres paquetes de CPH4 que llevaban los mulos. A partir de este momento las escenas de persecución están servidas.

Lucy: Aprender es un proceso doloroso, como de pequeña cuando te crecen los huesos y te duele todo. ¿Sabes que me acuerdo del ruido de mis huesos al crecer? Como engranajes bajo la piel. Ahora todo es distinto. Los sonidos son música que puedo entender. Los fluidos – tiene gracia – antes siempre me preocupaba quién era, quién quería ser. Ahora que he accedido a los confines de mi cerebro, veo que lo que nos hace ser como somos en realidad es primitivo. Todo son obstáculos ¿tiene algún sentido? Como el dolor que estás experimentando, te impide que puedas entenderlo. Lo único que sientes es dolor, no sientes nada más.

3. El retorno de la divinidad: un posible antídoto contra la violencia

Reflexión filosófica de hoy: podemos concluir que a los seres humanos les preocupa más tener que ser.
Samuel Norman, *Lucy*

En un mundo en el que priman las apariencias, en las que las leyes del mercado marcan los ritmos de nuestras vidas ensalzando la codicia como algo indispensable para prosperar en la vida, en el que se venden armas, se vende sexualidad, en el que los medios de comunicación glorifican la violencia, el horror, la sexualidad explícita convirtiéndolas en actividades casi rituales, se hace más necesaria que nunca la recuperación de la divinidad puesto que ella simboliza la recuperación del poder de las mujeres. Gracias a la divinidad podemos ser dueñas de nuestros cuerpos y de nuestras mentes; nos ayuda a descubrir nuestra fuerza, iluminar nuestro entendimiento, celebrar nuestras emociones. Teniéndola como guía podemos, incluso, ir más allá de los roles estrechos y limitadores que nos han sido impuestos así como

lanzarnos a reinterpretar y reinventar los mitos femeninos adaptándolos a las necesidades e inquietudes de las mujeres actuales.³

Según Angie Simonis, la resurrección de lo sagrado femenino puede dar respuesta a lo que se considera un callejón sin salida en nuestra sociedad actual (2012: 235) ya que es sumamente fácil olvidar que las mujeres han estado en el centro y no al margen de la construcción de la civilización. Quizá por la fascinación que siente Besson por las heroínas, a través del personaje de Lucy se reafirma la capacidad de las mujeres de pensar, analizar, construir o crear; el poder que les pertenece por naturaleza y no en virtud de un privilegio se trata de un poder de transformación, un poder sanador y dador de vida. En tan solo 90 minutos Lucy se libera de los límites de una realidad en la que son los hombres los que detentan un poder entendido en términos de dominación y al que se accede por métodos violentos –recordamos los cadáveres que pueblan la *suite* del hotel en la que se encuentra el señor Jang quien representa muerte, violencia y destrucción.

Gracias a desarrollar toda su capacidad intelectual, a devorar todo el saber y el conocimiento que puede extraer de internet, Lucy logra liberarse simbólicamente de siglos y siglos de opresión. Muy significativa es la escena en la que brinda (Fig. 6) y celebra con champagne servido por un auxiliar de vuelo por el conocimiento, por el saber, por la sabiduría⁴; este gesto nos trae a la mente a quienes⁵ durante los siglos XVIII y XIX reclamaron una educación en igualdad y denunciaron la ignorancia a la que se encontraban sometidas la mayoría de las mujeres, conscientes de que la formación y el saber son la única vía para vencer la dominación, explotación, esclavitud o violencia de todos los seres humanos sin hacer distinción.



Fig. 6.



Fig. 7.

³ Un buen ejemplo lo encontramos en una producción estrenada al igual que *Lucy* en el 2014. Se trata de *Maléfica* del director Robert Stromberg en el que se nos ofrece una relectura en clave feminista del hada del cuento de *La bella durmiente*.

⁴ No olvidemos que la sabiduría (en griego *sophia*, en hebreo *Hokma*) era personificada como mujer.

⁵ Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Elizabeth Cady Stanton, Margaret Fuller, John Stuart Mill, Charlotte Perkins Gilman, entre otras/os.

Una segunda escena muy significativa que también se desarrolla a bordo del avión es cuando el cuerpo de Lucy empieza a desintegrarse (Fig. 7) y no puede controlar la materia que lo conforma. Una posible lectura es la desconstrucción a nivel simbólico de lo que queda de *humana* en ella. Desde de la iconología, Erwin Panofski, en su introducción al libro *El significado en las artes visuales* nos da las claves de las dos significaciones que, a lo largo de la historia, se ha dado al término *humanitas*: la primera significación procede de la lucha entre el ser humano y lo que es inferior a él; y la segunda significación es la lucha entre el hombre y todo cuanto lo trasciende (1979: 17 y 18). La batalla de la segunda significación es la que curiosamente, en esta escena, se está librando en el cuerpo y la mente de Lucy⁶ que al llegar al 50% de su capacidad cerebral le permite cruzar la frontera que separa lo humano de lo divino. Besson se servirá de unos increíbles efectos especiales para subrayar el control absoluto de Lucy sobre la materia cuando su cerebro alcanza el 50% y el 60%. Tanto en la enfermería del aeropuerto como en uno de los pasillos del Hopital du Val de Grace de París, el director francés rueda unas escenas en las que consigue impresionarnos al mostrar los poderes telequinéticos de la protagonista que sin realizar aparentemente esfuerzo alguno será capaz de «dormir» a más de 15 policías, vaciar el cargador de la pistola del comisario del Río, desarmar a los hombres del señor Jang y elevarlos hasta el techo, así como crear una pared invisible que impide que uno de los mafiosos escape con el maletín que contiene las bolsas de CPH4. De esta manera se subraya el carácter no violento y pacífico de sus métodos frente a la extrema violencia de sus antagonistas que no dudan en derramar sangre inocente. Nos estamos aproximando a la divinidad.



Fig. 8.

⁶ En la introducción Panofski también nos indica que estas dos significaciones se funden en el Renacimiento: el impulsor Marsilio Ficino, quien define al ser humano como «un alma racional que participa de la inteligencia divina pero que obra en un cuerpo». Así mismo Pícolo de la Mirandola, en su discurso sobre la dignidad del ser humano, afirmó «que Dios puso al hombre en el centro del Universo para que tomara conciencia del lugar en donde se encontraba y pudiera decidir así con total libertad, lo que más le conviniera».

Las creencias en una diosa madre comenzaron y se desarrollaron en un período anterior a la escritura, en el período prehistórico. En *Lucy* se nos propone una vuelta a los orígenes, a la historia de la divinidad anterior a los textos escritos. Según Marija Gimbutas en su libro *The Language of the Goddess* (1989), durante miles de años, antes de la llegada de los pueblos de la lengua indoeuropea, durante la fase final de la Edad de Piedra y durante toda la Edad de Bronce, no fue un Dios, sino una Gran Diosa, la que reinó en la religión europea. El movimiento feminista tiene mucho que ver con este resurgir de lo femenino ya que en su andadura durante el siglo XX ha sido imprescindible para permitir que el concepto de la Diosa vuelva a resurgir con fuerza. Para las estudiosas de esta temática, es hora de rescatar el principio femenino poniéndolo al mismo nivel del masculino en un universo en el que todo está conectado (pasado, presente y futuro), en el que la propia vida se vislumbra como un mito eterno; frente a la muerte y la violencia, la nueva Lucy es símbolo de la culminación de un poder abstracto, invisible, e insoldable.

4. Ciencia, feminismo y espiritualidad: ayer, hoy, siempre

Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos,
debe ser una libertad basada en la igualdad.
Judith Butler

Es innegable que Besson lleva el género de la acción a una nueva dimensión al construir una narrativa visual postmoderna en la que tienen cabida todos los discursos posibles al tiempo que nos sumerge en la hipótesis de lo trascendente utilizando, entre otros, la ciencia ficción como recurso. Nos propone un viaje al encuentro de las preguntas que los seres humanos desde los tiempos prehistóricos siempre se han formulado: quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Si bien en un primer nivel de lectura se aproxima a estas preguntas desde una más simple con el aforismo: ¿Qué pasaría si pudiéramos usar el cien por cien de nuestro cerebro?

El clímax de la película tiene lugar en la Universidad de París, uno de los templos de la sabiduría. Allí acude para conversar con el investigador Samuel Norman (Morgan Freeman), autor de los estudios sobre el desarrollo de la inteligencia humana, que se ha tomado la libertad de convocar a unos colegas, los mejores en sus campos, y decimos «los mejores» porque no hay entre ellos ninguna mujer, lo que interpretamos como un guiño más a los

estamentos de poder a los que únicamente acceden los hombres⁷. Además Lucy es presentada como la primera mujer con «poderes» y no como una mujer inteligente o superdotada. Ante la duda de su valía tendrá que demostrar sus conocimientos. Besson paralelamente introduce un diálogo en el que al señor Jang le comenta su lugarteniente que Lucy es una «bruja» utilizando la palabra con un claro tono despectivo⁸.

Los universos de la ciencia y la espiritualidad son conjuntos de metáforas distintas que pretenden explicar una realidad nunca descrita o comprendida del todo. En esta ocasión Besson utiliza el cine para en primer lugar acercarse allí donde la ciencia no puede llegar porque gran parte de la realidad y de la experiencia humana es inmensurable, y en segundo lugar para advertirnos que la historia del mundo tal y como la conocemos está siendo llevada al caos y a la destrucción por los hombres. Lucy en su tertulia con los científicos afirma que durante siglos se han creado y aceptado sistemas, normas y leyes de acuerdo con unos parámetros humanos que en muchas ocasiones han sido erróneos y que la mayoría de las veces han obviado el misterio de lo insondable.

En la propuesta del cineasta francés hemos de destacar que la esperanza de crear un mundo diferente nos viene dada por una mujer que desafía tiempo y espacio, que aúna feminismo, espiritualidad y equidad de género, elementos indispensables para el cambio. Dicho cambio nos lo presenta con un símbolo: la transustanciación⁹ de Lucy de mujer a Diosa. El 100% no es una categoría humana, es una categoría divina, la omnipotencia que conlleva la superación de las categorías espacio-temporales.

Finalmente Besson nos invita a acompañar a Lucy en un recorrido visual que converge de nuevo en el paraíso (Fig. 9) –representado por el encuentro con la primera mujer a quien la diosa Lucy le da la inteligencia. El director reproducirá la famosa imagen de la capilla Sixtina pero en esta ocasión con una propuesta bien distinta: Dios en forma de mujer (Lucy) le otorga las potencias del alma –la inteligencia y la voluntad– a la primera mujer de la época prehistórica (Lucy) (Fig. 10).

⁷ La única mujer que aparece en esta escena a excepción de Lucy es una mujer ayudante de laboratorio.

⁸ Son muchos los estudios en el ámbito del feminismo que reivindican la figura de la bruja en positivo como una sanadora por su sabiduría del mundo natural.

⁹ Véase García Mahiques (2009: 181).



Fig. 9.



Fig. 10.

Este viaje finaliza en el inicio del tiempo –que para Lucy es el único que «da legitimidad a la existencia», «sin él no existiríamos»–, en el segundo anterior al Big Bang, momento en el que Lucy llega al doctor Norman el «grial» del saber¹⁰ en un simple *pendrive* y afirma su divinidad contestando a la pregunta formulada tanto por el señor Jang como por el comisario del Río: «¿Dónde está?» La respuesta aparecerá en la pantalla de un teléfono móvil: «Estoy en todas partes» (Fig. 12). La voz en off de la narradora –que también es Lucy– se despide del espectador con una frase que invita a la esperanza: «La vida nos fue dada hace mil millones de años. Ahora ya sabéis qué hacer con ella».



Fig. 12.

¹⁰ Lucy: «[...] La ignorancia provoca el caos no el conocimiento. Construiré un ordenador y volcaré todos mis conocimientos en él. Buscaré la forma de que tenga acceso a ellos».

Bibliografía

- BUTLER, Judith (1990) *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York & London: Routledge.
- GARCIA MAHIQUES, Rafael (2009) *Iconografía e iconología*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- GIMBUTAS, Marija (1989) *The Language of the Goddess*. San Francisco: Harper & Row.
- HUTCHEON, Linda (1988) *A Poetics of Postmodernism. History, Theory, Fiction*. New York & London: Routledge.
- _____ (1989) *The Politics of Postmodernism*. New York & London: Routledge.
- LYOTARD, J.F. (1986) *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PANOFSKY, Erwin (1979) *El significado en las artes visuales*. Madrid: Alianza.
- RICH, Adrienne (1976) *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: Norton.
- SENDÓN DE LEÓN, Victoria (2000) «¿Qué es el feminismo de la diferencia? Una visión muy personal». http://www.mujiresenred.net/victoria_sendon-feminismo_de_la_diferencia.html
- SHOWALTER, Elaine (1989) *The New Feminist Criticism*. London: Virago Press.
- SIMONIS, Angie (2012a) *La Diosa: un discurso en torno al poder de las mujeres. Aproximaciones al ensayo y narrativa sobre lo divino femenino y sus repercusiones en España*. Tesis doctoral. [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/29947% 20 Simonis.p df](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/29947%20Simonis.pdf). Consultado el 18 de septiembre de 2014.
- _____ (ed.) (2012b) *La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad*

Recibido el 20 de abril de 2015

Aceptado el 10 de noviembre de 2015

BIBLID [1139-1219 (2015) 20: 7-18]